



RESUMEN

Título: Midiendo la felicidad y la calidad de vida de los ciudadanos españoles

Autores y e-mails: Nuria Huete Alcocer, Nuria.Huete@uclm.es; José Luis Alfaro Navarro, JoseLuis.Alfaro@uclm.es; Víctor Raúl López Ruiz, Victor.Lopez@uclm.es; Domingo Nevado Peña, Domingo.Nevado@uclm.es;

Departamento: Economía Política y Hacienda Pública, Estadística Económica y Empresarial y Política Económica / Economía Española e Internacional, Econometría, Historia e Instituciones Económicas / Administración de Empresas

Universidad: Universidad de Castilla-La Mancha

Área Temática: Economía del conocimiento, creatividad y geografía de la innovación

Resumen:

La calidad de vida y la felicidad son elementos claves en el desarrollo sostenible de los países, regiones y ciudades. Sin embargo, las dificultades para medir estas variables han llevado a la ausencia de criterios claros sobre qué aspectos promover para lograr mejorar estos factores. La percepción de la calidad de vida de los ciudadanos influye en su felicidad y esto es crucial para atraer mano de obra cualificada, empresas, estudiantes, turistas y residentes a una ciudad. Es por ello que este trabajo se ha centrado en dos aspectos. Por un lado, comienza con un estudio sobre la calidad de vida de los ciudadanos para posteriormente centrarse en su felicidad.

En los últimos años la investigación sobre el concepto de la calidad de vida ha crecido notablemente (Papachristou y Rosas-Casals, 2019), pero no existe un consenso sobre cómo puede ser definida, ya que tiene una perspectiva multidimensional e interdisciplinar, es decir, desarrollada desde diferentes enfoques y disciplinas, tales como: economía, ciencias ambientales, medicina, sociología, psicología, política y demografía (Andrejovský et al., 2012). Por tanto, existe una creciente complejidad y diversidad de puntos de vista sobre el propio concepto de calidad de vida, lo que supone un enriquecimiento, pero a su vez, genera problemas.

El término calidad de vida se utiliza generalmente para evaluar el bienestar general de los individuos o de las sociedades en su conjunto. La calidad de vida no se



debe mezclar con el concepto de nivel de vida, que se basa principalmente en los ingresos (Štreimikienė and Barakauskaitė, 2012). Por ello, los indicadores estándar de la calidad de vida, incluyen no sólo la riqueza y el empleo, sino también el entorno construido, la salud física y mental, educación, recreación y tiempo libre, criminalidad o seguridad, y pertenencia social. También, con frecuencia, con la calidad de vida están relacionadas cuestiones más abstractas como la libertad, los derechos humanos, y felicidad (Flynn et al. 2002).

Avanzando en el análisis conceptual, deducimos que la calidad de vida tiene dos dimensiones interrelacionadas, como son: la objetiva (cuestiones físicas, sociales, económicas, etc.), y la subjetiva (estado psicológico de satisfacción). Dissart and Deller (2000), consideran ambas en función del estándar implícito o explícito que tenga el individuo en su interior, basados en lo social, donde califican su salud, bienestar, satisfacción con la vida y la felicidad en general. Esta calidad subjetiva es considerada como uno de los resultados más importantes de la inclusión social y económica y va a ser el enfoque que vamos a usar en la medición de la calidad de vida en este trabajo. La calidad de vida refleja lo que las personas hacen de sus vidas (Kahneman y Deaton, 2010) y se deriva, al menos en parte, de las oportunidades que tienen para llevar una buena vida (Sen, 2001). De esta forma, calidad de vida puede utilizarse como un objetivo general del desarrollo sostenible, mediante los perfiles objetivos y subjetivos de carácter económico, social y ambiental.

Por otro lado, en los últimos años la investigación sobre el concepto de la felicidad también ha crecido notablemente (Papachristou y Rosas-Casals, 2019). En lo que respecta a las ciencias sociales, han existido numerosos intentos para definir, medir y analizar medidas subjetivas de la felicidad desde diferentes perspectivas disciplinarias académicas, como han sido desde la neurociencia y la psicología hasta la filosofía y la economía (Ballas, 2013), donde progresivamente se han integrado y estandarizado, incluso para convertirse en un “campo de investigación autónomo” (Papachristou y Rosas-Casals, 2019: 7). Por ejemplo, estos autores consideran que la felicidad subjetiva del ciudadano consiste en la satisfacción proporcionada por tres factores: vivir con comodidad y seguridad, mantener relaciones sociales agradables y sentir que las posibilidades vitales aumentan. En este sentido, además pusieron de manifiesto que términos como calidad de vida, que ha sido investigado desde hace mucho tiempo, se utiliza a menudo como sinónimo de bienestar y satisfacción tanto residencial como en el



entorno urbano (Papachristou y Rosas-Casals, 2019). Del mismo modo, para otros investigadores (e.g., Veenhoven, 2000), la frase "calidad de vida" se refiere a la calidad de la sociedad y en otros casos a la felicidad de sus ciudadanos. Senasu y Singhapakdi (2018) pudieron probar las influencias de la calidad de vida en la felicidad de los ciudadanos de Tailandia en términos de calidad de vida familiar, comunitaria y de vida laboral.

Otros estudios sobre la felicidad, como el realizado por Lin (2016) desarrolla su análisis a partir de indicadores objetivos, subjetivos y de calidad social. Concretamente utiliza datos de encuestas de tres ciudades chinas para ilustrar el concepto de felicidad entre los encuestados y comparando los datos de la encuesta para discutir las características de calidad de vida (objetivos, subjetivos) y la calidad social. Finalmente encontramos que, entre los tres conjuntos de factores anteriores, los que más influyen sobre la felicidad fueron los indicadores subjetivos (Bernini y Tampieri, 2019). Así mismo concluyeron cómo la felicidad tiene una conexión indispensable con la satisfacción con la vida, en diversos aspectos de la vida cotidiana de las personas, incluida la educación, el ambiente de vida, relaciones familiares, condiciones de salud, actividades sociales, lazos y el ingreso familiar (Lin, 2016; Bernini y Tampieri, 2019).

En definitiva, existe un problema acerca de la definición de estos términos, en particular del concepto "felicidad", ya que no tienen un significado inequívoco, pues en ocasiones se usan para recoger todo lo que es bueno (calidad de vida y bienestar), pero en otras indican un mérito específico. Así, en términos de medición, tal complejidad conceptual nos aboca a que no existan indicadores objetivos ampliamente aceptados que permitan una comparación entre países, regiones o ciudades. Igualmente, existen diferentes índices que se han ido generando abarcando estos dos ámbitos tal y como sugieren Marans y Cooper (2000) y Turkoglu (2015). En este sentido, destacan los trabajos de Marans y Stimson (2011) y de Ballas (2013) que realizan un análisis descriptivo de los diferentes trabajos sobre medidas objetivas y subjetivas de la calidad de vida y sus interrelaciones, especialmente para ciudades y regiones.

Así, son multitud de medidas que se centran en la valoración de la calidad de vida a nivel mundial, existiendo igualmente diferencias metodológicas y de resultados. En el nivel regional, ciudades y regiones, la situación es similar, elaborando métodos alternativos para evaluar la calidad de vida, basados todos ellos en la obtención de datos, normalización y construcción de índices. De la misma manera, el análisis del



concepto se torna multidimensional. El Din et al. (2013), a partir de la revisión de la literatura en la calidad urbana, distinguen 7 dimensiones para calidad de vida: medio ambiente, física (infraestructura), movilidad (accesibilidad), social (integración y participación ciudadanos), psicológica (sensaciones), económica (trabajo, negocios) y política (gestión urbana, legislación).

De toda la revisión de la literatura realizada se desprende que no hay un consenso sobre la existencia de un índice de uso general, ni de unas dimensiones estándar a tener en cuenta a la hora de medir la calidad de vida, si bien existen numerosos estudios que usan el enfoque objetivo de la calidad, son pocos los que usan el enfoque subjetivo obteniendo la información a través de encuestas. En este sentido, la existencia de una fuente de información oficial tan interesante como el Flash Eurobarometer 419, que ha sido poco explotado en la literatura, nos ha llevado a desarrollar una novedosa propuesta para medir la calidad de vida de los ciudadanos españoles que recoja toda esta información en unos indicadores.

En cuanto a la metodología llevada a cabo en esta investigación, primeramente, ha sido un análisis factorial sobre la calidad de vida como estudio previo al planteamiento de una serie de hipótesis, para finalmente estudiar qué variables permiten medir la calidad de vida e influyen en la felicidad. Utilizando un método de extracción de componentes principales y considerando aquellos autovalores superiores a la media, nos encontramos que podemos identificar cuatro factores. Para obtener una interpretación adecuada de los mismos, hemos procedido a obtener la solución rotada, usando una rotación Varimax. Así, la relación de cada uno de los factores con las variables utilizadas nos permite identificar cuatro indicadores de la calidad de vida percibida por los ciudadanos españoles:

1. *Infraestructuras y planificación urbana.* Agrupa cuatro variables: satisfacción con las instalaciones deportivas, culturales (museos, teatros, bibliotecas, etc.), jardines y parques, plazas y mercados.
2. *Satisfacción de vida y seguridad:* En este caso, el factor contempla cuatro variables de las que dos recaen sobre la seguridad y el resto en la confianza y la satisfacción de vida en esa ciudad.
3. *Medio Ambiente:* Este factor también recoge de nuevo cuatro variables que nos muestran cómo los ciudadanos consideran el estado de las calles y edificios en su vecindario, el ruido en la zona, la limpieza y la calidad del aire.



4. *Administración Pública*: Este último factor concentra tres variables de valoraciones directas de los ciudadanos sobre la Administración y su eficiencia, los servicios administrativos y específicamente los de salud.

Por otro lado, para medir la felicidad de los ciudadanos consideramos el factor denominado “*happiness*”, que incluye cuatro variables en su medición: situación laboral, situación financiera en su hogar, la vida que llevas y el lugar dónde vives.

De este modo, tras la revisión de la literatura y después de la medición la calidad de vida (*infraestructuras y planificación urbana, satisfacción de vida y seguridad, medio ambiente, Administración Pública*), el propósito de este trabajo ha sido analizar la forma en que estos cuatro factores incluyen en la felicidad de los ciudadanos (figura 1). El escenario escogido recoge cuatro ciudades españolas (Madrid, Barcelona, Oviedo y Málaga), cuyos datos fueron extraídos del Flash Eurobarometer de 2015, desarrollado por Eurostat. Para dicho análisis la metodología llevada a cabo ha sido PLS-SEM.

Por tanto, las hipótesis que se han planteado han sido las siguientes y que están en proceso de estudio:

H1: Las infraestructuras y planificación urbana existentes en la ciudad influyen positiva y significativamente en la felicidad del ciudadano.

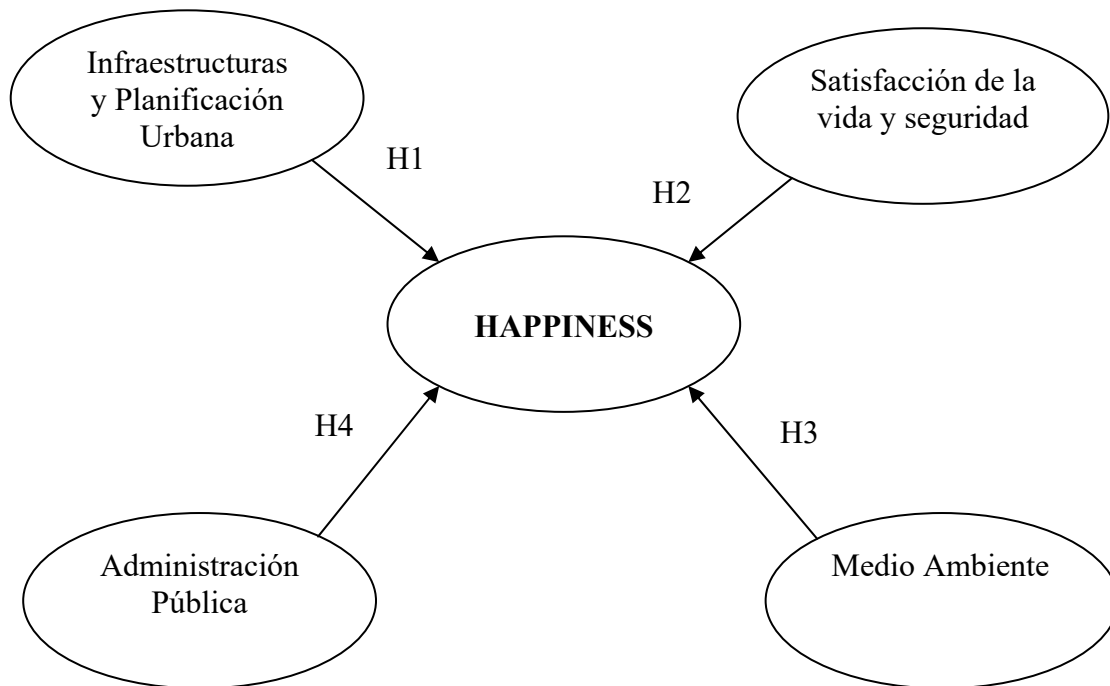
H2: La satisfacción de vida y la seguridad en la ciudad influye positiva y significativamente en la felicidad del ciudadano.

H3: El medio ambiente influye positiva y significativamente en la felicidad del ciudadano.

H4: La Administración Pública influye positiva y significativamente en la felicidad del ciudadano.

Por último, en esta investigación se plantea como objetivo último, la eficiente planificación y determinación de los aspectos que los gobiernos deben fortalecer para mejorar la felicidad de sus ciudadanos.

Figura 1: Modelo propuesto para medir la felicidad



Palabras Clave: *Calidad de Vida, Felicidad, Calidad Subjetiva*
Clasificación JEL: O52, C16